

PINTURA MEXICANA DEL SIGLO XIX.

Rica en número y calidad es la muestra de la pintura mexicana del siglo XIX que se exhibe en esta sala.

Por más que se relacione con el México independiente, el establecimiento de la Real Academia de San Carlos ocurrió dentro del período virreinal, gracias al apoyo y licencia de Carlos III, en 1783.

En la primera etapa de la institución, esto es, hasta antes de 1843 en que se dio la reorganización de la misma, no se produjeron obras notables en el campo de la pintura. Por ello es pobre el acervo que corresponde a ese lapso.

De dicho tiempo acaso sólo pueda considerarse el cuadro de la “Muerte de Abel” que realizara Primitivo Miranda estando pensionado en Roma. La etapa más nutrida e importante representada por las obras aquí reunidas es, por supuesto, la que corresponde a la que vino inmediatamente después de la mencionada reorganización de la academia, hacia mediados de esa centuria.

Gracias a los catálogos de las exposiciones anuales que se celebran en la academia, podemos saber las fechas en que fueron ejecutados muchos de los cuadros que se exhiben en esta sala y qué premio obtuvieron sus autores por ello.

Se trata, pues, de obras ejecutadas por algunos de los primeros alumnos de Pelegrín Clavé: Juan Urruchi, Juan Manchola, y Ramón Sagredo. De un momento posterior son José Jara —discípulo de Salomé Pina— y Alberto Bibriesca.

Con Clavé se produjeron grandes cambios. La pintura se hizo más luminosa, se buscaron nuevas armonías de color y se avanzó en la idealización clasicista de las figuras. También gracias a él, la pintura religiosa se inclinó más hacia los pasajes del Antiguo Testamento.

Entre las novedades temáticas que se dieron en la pintura del siglo XIX cabe mencionar la gradual aceptación de las “Naturalezas Muertas” o “Bodegones”, así como de los géneros de la pintura de paisaje y de historia.